

Tú puedes conocer tu vocación y responder a ella

Fernando Torre, msps.

El Sínodo de los Obispos que, Dios mediante, se llevará a cabo en Roma en octubre, ha puesto nuevamente sobre el tapete el tema de la vocación. Se trata no solo de vocación a la vida consagrada o al sacerdocio ministerial, sino de *la manera personal* de vivir el llamado a seguir a Jesús, el llamado universal a la santidad-comunión-misión.

Con respecto a la vocación, tengo varias certezas que aquí comparto contigo:

1. Dios tiene un proyecto de amor para cada persona; un proyecto para ti, otro para mí, otro... Es un proyecto que nos lleva a la felicidad, en esta vida y en la otra.
2. Dios quiere que cada una/o conozca ese proyecto; por eso, por medio de señales (acontecimientos, personas, palabras...) nos lo va revelando. Además, va suscitando en nuestro corazón el atractivo por ese proyecto.
3. La persona humana –tú y yo–, iluminada por el Espíritu Santo, puede discernir las señales de vocación y, así, conocer lo que Dios quiere de ella.
4. Los humanos, con todas nuestras limitaciones y fragilidades, impulsados por el Espíritu Santo, podemos responder a la llamada de Dios.
5. Si vivimos con generosidad y coherencia nuestra vocación, andaremos en santidad, encontraremos paz y alegría, edificaremos la Iglesia y haremos mucho bien a los demás.

Toda vocación cristiana implica amar a Dios y tener el deseo de servir a los demás. Si se trata de vocación a la vida consagrada o al sacerdocio ministerial, el Espíritu Santo nos hace amar a Dios de tal manera, y desear servir a los demás con tal intensidad, que todo lo demás –estilo de vida, afectos, posesiones, utilización del tiempo y del dinero, actividades, lugares, etcétera– pasa a ser secundario, y nos hace capaces de dejar atrás otros proyectos –pareja, familia, profesión, trabajo, etcétera– sin lamentaciones ni sentimientos de heroísmo.